

## EDUCACIÓN DUAL E INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES EN UN TERRITORIO VIOLENTO<sup>1</sup>

JOSÉ ANTONIO ESPINAL BETANZO<sup>2</sup>

### RESUMEN

En este artículo se analizan los factores que inciden para que los/as jóvenes de sectores populares, y que viven en un territorio violento, ingresen a la educación dual y adquieran las habilidades profesionales necesarias para insertarse en un empleo de calidad. La información requerida se recabó mediante entrevistas a profundidad y una encuesta. Los resultados muestran que la alineación coordinada entre las mediaciones familia-institución educativa- empresa favorece una transición escuela-trabajo ordenada en contextos hostiles, e influye en las condiciones laborales en las que se insertan las personas al finalizar su bachillerato técnico.

PALABRAS CLAVE: FORMACIÓN PARA EL TRABAJO, TRANSICIÓN ESCUELA-TRABAJO,  
EMPLEO DE CALIDAD.

---

<sup>1</sup> El autor agradece las observaciones de los dictaminadores anónimos, precisiones que ayudaron a mejorar el documento.

<sup>2</sup> Doctor en Sociología, El Colegio de México. Maestro en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México. Licenciado en Ciencia Política, Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente profesor de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: [jose.espinal@ugto.mx](mailto:jose.espinal@ugto.mx).  <https://orcid.org/0000-0002-4309-9288>

## **ENSINO DUAL E INSERÇÃO LABORAL DE JOVENS EM UM TERRITÓRIO VIOLENTO**

### **RESUMO**

Este artigo analisa os fatores que influenciam a entrada no ensino dual dos e das jovens de setores populares que moram em um território violento, e adquiram as competências profissionais necessárias para entrar em empregos de qualidade. A informação necessária foi obtida por meio de entrevistas em profundidade e de uma pesquisa. Os resultados mostram que o alinhamento coordenado entre as mediações da família, das instituições de ensino e da empresa favorece uma transição escola-trabalho ordenada em contextos hostis e influencia as condições de trabalho em que as pessoas são inseridas no final do bacharelato técnico.

**PALAVRAS-CHAVE:** FORMAÇÃO PARA O TRABALHO, TRANSIÇÃO ESCOLA-TRABALHO, EMPREGO DE QUALIDADE.

## **DUAL EDUCATION SYSTEM AND LABOR INSERTION OF YOUNG PEOPLE WITHIN A VIOLENT TERRITORY**

### **ABSTRACT**

This article analyzes the factors that influence working-class young men and women who live in a violent territory to enter the dual education system and learn the necessary professional skills to enter a quality job. The required information was collected by means of in-depth interviews and a survey. Results show that a coordinated synchronization among family, education institutions and company mediations favors an organized school-to-work transition within hostile environments, and it is influential on the working conditions for people after graduating from a technical baccalaureate program.

**KEYWORDS:** EMPLOYMENT TRAINING, SCHOOL-TO-WORK TRANSITION, QUALITY JOB.

## INTRODUCCIÓN

Los objetivos de este artículo son, primero, identificar y examinar los factores que influyen en el ingreso a la formación dual de jóvenes de sectores populares y que habitan en un territorio violento. Así mismo, derivado de lo anterior, ponderar los efectos de esta opción educativa para que los técnicos duales se inserten en empleos de calidad en sectores de productividad alta o media y, a través del trabajo, inicien una trayectoria de movilidad social.

La investigación identifica que la familia y la escuela son los espacios de socialización que inciden para que el/la adolescente se aleje de los grupos infractores del entorno. La coordinación de ambas esferas, así mismo, favorece que los/as jóvenes ingresen y se formen en la educación dual, la cual se convierte a su vez en el vehículo que los/as vincula con empleos de calidad en sectores de alta productividad o les proporciona el conocimiento práctico y teórico para continuar con sus estudios a nivel superior. En este marco, los/as estudiantes son los/as agentes que eligen aprovechar y cursar este sendero. Entonces, la alineación de las mediaciones hogar-escolar-laboral, son aquellas que abren las oportunidades de movilidad social en la transición escuela-trabajo, mientras los/as aprendices son los/as protagonistas que inician con su formación en el MMFD la posibilidad de movilidad social.

Para dar cuenta de lo anterior, el escrito contiene tres apartados. En el primero se hace una revisión de los estudios sobre jóvenes y violencia, donde se distingue entre quienes se integran a los colectivos transgresores y aquellos/as que habitan en sitios hostiles pero que no se incorporan a esos grupos. También se examinan las investigaciones elaboradas referentes a jóvenes y trabajo, donde se inspecciona la literatura sobre la inserción al mercado laboral de este grupo etario, se indaga la transición escuela-trabajo y se escudriña en relación con la capacitación para el trabajo, con énfasis en la formación dual. Este artículo, entonces, constituye un análisis sobre los/as jóvenes de sectores populares en dos

sitios en los que se insertan durante su tránsito a la adultez, la violencia de sus contextos y su primer contacto con el mundo del trabajo, dos dimensiones que convergen en escasas ocasiones en los estudios de los especialistas.

En el segundo apartado se explica la estrategia metodológica implementada para recolectar la información, así como del marco analítico utilizado. Enseguida se presentan los hallazgos y el análisis de estos, donde se caracteriza el territorio violento en el cual habitan los/as jóvenes, Guanajuato, y se distinguen las mediaciones que inciden para que los aprendices duales se integren a empleos de calidad en sectores de alta productividad. La transición escuela-trabajo en la adolescencia es el tramo del curso de vida examinado, y se reconoce al primer trabajo en esta fase como el punto de inflexión para que surja la oportunidad de movilidad social.

Al final del escrito se encuentran las conclusiones, en las que se ubican las aportaciones de este escrito a los estudios sobre jóvenes-trabajo<sup>3</sup>.

## **1. VIOLENCIA Y TRABAJO, SITIOS QUE HABITAN LOS JÓVENES**

### **1.1 JÓVENES EN LA VIOLENCIA**

La violencia y la criminalidad son un campo profuso de investigación en la academia latinoamericana. Los estudiosos se han interesado por el vínculo entre el ciclo delictivo con los procesos sociales, políticos y económicos en la región (Bergman, 2021), la relación entre el delito patrimonial y los mercados de trabajo

---

<sup>3</sup> La investigación se realizó con el financiamiento del Development Research Center (IDRC), así como con la asesoría académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Costa Rica (FLACSO-C), a través del proyecto *Dual education system in Mexico: Promoting economic opportunities for youth in the context of violence?* La responsabilidad de lo que aquí se sostiene es únicamente del autor.

---

(Bergman, 2013), las características de las violencias en el campo y la ciudad (Perea, 2012), los patrones del narcomenudeo en las ciudades (Vidalta, 2009b), así como los factores que influyen para que las víctimas sean dañadas durante el delito (Vidalta, 2009a).

De especial interés han sido los jóvenes, quienes han sido ubicados con diferentes roles en estas dinámicas. En la literatura se ha estudiado la violencia que los afecta y la conducta que estos adoptan frente a ella (Alvarado, 2013), el estigma al que se les asocia (Perea, 2005), así como su ingreso en actividades delictivas (Zamudio, 2009 y 2013).

Los/as jóvenes que viven en contextos violentos lo hacen desde sitios diferentes, por un lado, están los que se integran a los circuitos y, por el otro, quienes los habitan como espectadores/as. De los primeros, aquellos que se incorporan a pandillas o se unen a grupos criminales, mientras los/as segundos/as se adaptan o buscan salir del entorno hostil.

*Jóvenes en circuitos violentos.* Los jóvenes son protagonistas en los homicidios, el robo y delitos contra la salud, con una mayor incidencia entre aquellos con una edad de 20 a 25 años y la cual disminuye con el paso del tiempo (Alvarado, 2013; Perea, 2012 y 2005; Vidalta, 2009b; Cruz, 2014; De la O y Flores 2012). Las conductas agresoras ocurren en contextos diversos, aunque se concentran en asentamientos precarios, donde los jóvenes tienen escasas posibilidades de superar sus privaciones de origen (Alvarado, 2013; Perea, 2012).

A los jóvenes se les asocia con la criminalidad y la violencia, precisa Perea (2005), debido a que son actores visibles en los escenarios donde participan como, por ejemplo, las pandillas y las organizaciones criminales. En las primeras, la población es mayoritariamente juvenil y la identidad ocupa un lugar central en la socialización de sus integrantes, mientras en las segundas los participantes tienen un rango de edad variado y la ganancia articula sus relaciones, las cuales están dominadas por los adultos.

La afiliación a la pandilla sucede en compañía de conocidos cercanos (Solarte, 2010). El joven ingresa motivado, entre otras cosas, por el sentido de pertenencia y construcción de identidad que se da en comunión con sus contemporáneos. En esta socialización, el territorio es central para la intersección entre el individuo y el barrio, el espacio público es el escenario donde sucede la convivencia y la disputa por una posición en el grupo donde se establecen jerarquías (Cruz, 2014).

Los pandilleros crecen insertos en la violencia (Ordóñez, 2015), la que inicia en la familia, se prolonga en el barrio (Cruz, 2005) y se reproduce entre pares. Las pandillas son grupos que continúan estos procesos de construcción de identidades agresivas y residen en comunidades relegadas, sitios donde se desarticulan y se desordenan las normas que regulan otras instancias sociales, lo que da lugar a racionalidades y estrategias de integración donde la hostilidad e ilegalidad son naturalizados (Ordóñez, 2017b).

Los grupos criminales, en cambio, son organizaciones que reclutan a los/as jóvenes como mano de obra para ejercer roles y oficios en torno a la circulación de mercancías (Bergman, 2021; Ordóñez, 2017a). El ingreso de los jóvenes al crimen organizado obedece a diversos factores y entre los identificados se encuentran: la debilidad de los mercados de trabajo (Bergman, 2013; Zurita et al., 2000), el desgaste de los canales de incorporación durante la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) (Reguillo, 2013), la erosión de perspectiva de futuro (Reguillo, 2008), problemas de exclusión social (De la Hoz et al., 2013; Arzate et al., 2010), la expansión de la delincuencia en América Latina (Bergman, 2021), actividades familiares (Zamudio, 2009), así como la búsqueda de estatus y reconocimiento social (Quiroz et al., 2018).

Los carteles penetran a los barrios y el campo con la intención de controlar el tráfico de mercancías, monopolizar el uso de la violencia y, a su paso,

---

reprimen otras formas transgresoras, como la delincuencia común o las pandillas (Cruz, 2014). Hay situaciones en las que conviven pandillas y cárteles, otras en las que las primeras son eliminadas y unas más en las que los jóvenes son reclutados.

En el caso de los pandilleros incorporados a los grupos del crimen organizado, por ejemplo, estos transforman sus motivaciones violentas, el manejo del tiempo, su manera de habitar el territorio y el control de sus emociones. Las motivaciones pasan de la construcción de la identidad, como origen, a las ganancias y reglas del negocio, como destino; el uso del tiempo pasa del ocio al tiempo productivo del trabajo ilegal; el territorio pasa de referente identitario a corredor estratégico; en las emociones sucede un cambio de la rabia a la violencia reflexiva y autocontrolada (Ordóñez, 2017a).

Los agentes criminales se forman en la práctica del oficio y sus escenarios son la calle y el campo, sitios donde socializan habilidades y valores. La violencia se distribuye en varios roles, y los que tienen más contacto con esta son los halcones y los sicarios, tareas realizadas por jóvenes, a quienes se les abre la oportunidad de escalar en la carrera delictiva y, en consecuencia, adentrarse aún más en el circuito del crimen (Córdova y Hernández, 2016).

En síntesis, existen varios circuitos violentos: uno la pandilla, otro el crimen organizado, aunque no los únicos. En ambos se ejerce la violencia, con motivaciones y propósitos diferentes, en la primera por identidad y en el segundo por ganancia. En los dos hay participación juvenil y concurren canales comunicantes que permiten el tránsito de las personas de unos a otros, no obstante, la incorporación del joven puede suceder en uno sin involucrarse en el otro.

*Jóvenes no violentos en contextos violentos.* En los entornos hostiles habitan jóvenes que no son parte de los circuitos transgresores. Al igual que sus pares que sí se integraron a estos espacios, están expuestos a los actos violentos

y a las oportunidades que se les ofrecen, se adecúan también, pero como espectadores.

Estos/as jóvenes perciben sus lugares de residencia como seguros y a la vez como peligrosos, lo que refleja una adaptación al ambiente violento con la adopción de diferentes roles como testigos indiferentes, evasores de conflictos o, incluso, agresores ocasionales (Alvarado, 2013).

La violencia en el barrio está latente y puede emerger desde situaciones esporádicas como una mirada, un comentario, un rumor (Reyes et al., 2017), el conflicto entre pandillas o la disputa de territorios entre grupos del crimen organizado (Cruz, 2005; Ordóñez, 2017a). Los/las residentes aprenden a evitar sitios, identificar personas, a relacionarse con estas según su conveniencia, a leer sus códigos, en síntesis, a convivir con los potenciales agresores.

Algunos ambientes violentos son sitios estratégicos para organizaciones dedicadas al tráfico de mercancías ilegales. Para los grupos delictivos, la violencia es un recurso para la implementación de su negocio y los/as habitantes de aquellos territorios también se adaptan a las circunstancias.

Los/as jóvenes que residen en sitios con presencia de cárteles conocen las maneras en que operan los narcotraficantes y las estrategias para evadirlos. Con relación a la operación de los delincuentes, los/as jóvenes identifican a los actores involucrados (halcón, *dealer*, sicario, jefe), la diversificación de su cartera (tráfico de armas, personas, drogas, extorsión), los riesgos de participar, así como las estrategias de reclutamiento. Entre las maneras de eludir se ubican la declinación a las invitaciones, el no consumo de drogas ilegales y mantenerse alerta tanto de los cárteles como de la policía y el ejército (Gómez y Ariagor, 2016).

El crimen organizado es una opción de vida para los jóvenes de estos contextos, al menos por dos razones. Primero, es una actividad que permite

---

acceder a bienes como el poder, el dinero y el estatus (Quiroz et al., 2018). Segundo, es un producto que se ofrece en el mercado del entretenimiento y es bien recibido por los consumidores, convirtiéndose en un modelo de comportamiento para los jóvenes (Becerra y Hernández, 2019).

Entonces, los/as jóvenes no violentos, al igual que sus pares transgresores, están expuestos a las pandillas y la alternativa para la construcción de identidad que estas representan, también tienen la opción de acceder al mercado ilegal y las mercancías que en él circulan. Asimismo, tienen la opción ocupacional que los grupos del crimen organizado les ofrecen. Sin embargo, ellos no ingresan a los circuitos violentos debido a las mediaciones que moldean sus acciones y que influyen en sus trayectorias, entre las que destaco dos, la familia y la escuela, espacios de socialización en los que la formación dual se apoya para implementarse y que convergen para el tránsito del joven al trabajo, una dimensión irregular de la que a continuación se hará referencia.

## 1.2 JÓVENES EN EL TRABAJO

En América Latina se ha identificado que el grueso de los/as jóvenes se encuentran en condiciones laborales vulnerables, es decir, sin contrato, sin prestaciones, sin estabilidad laboral y con ingresos bajos. La situación de este contingente es heterogénea y las diferencias están condicionadas por el origen social, el sexo, el nivel educativo, el tipo de formación, la edad y el mercado de trabajo.

El sitio de las personas en el mundo laboral se modifica con el tiempo. El contacto inicial sucede en condiciones precarias y mejora con el paso de los años debido a la experiencia que se adquiere como trabajador/a y buscador de empleo, así como la construcción de redes de apoyo. En los cursos de vida acontecen eventos, me referiré a dos significativos en la trayectoria ocupacional: la salida

de la escuela y el primer empleo, de manera que su calendario, la secuencia entre estos y su relación inciden en el tránsito a la adultez de los/as jóvenes.

Las mediaciones también influyen en las trayectorias laborales. La coordinación entre la familia, la escuela y el potencial empleador orienta la primera transición escuela-trabajo y puede abrir senderos de movilidad social para algunos de los jóvenes de sectores populares que participan en iniciativas de formación para el empleo, y en específico la formación dual.

*Mercados de trabajo e inserción.* Weller (2019) precisa los tipos de exclusión a los empleos de calidad entre los/as jóvenes latinoamericanos. Una es la exclusión involuntaria al mercado laboral, otra el desempleo abierto, una tercera la ocupación en sectores de baja productividad y, una más, el empleo precario en sectores de productividad media o alta.

En la exclusión involuntaria, las mujeres de hogares con bajos ingresos son las principales afectadas debido, principalmente, a sus actividades en el hogar. El empleo en sectores de baja productividad, por su parte, es ocupado por aquellos(as) provenientes de hogares con bajos recursos y con niveles educativos bajos (Weller, 2019; Zurita et al., 2000). Mientras que el empleo precario e informal en sectores de productividad media o alta es el destino de jóvenes de diverso origen social.

En cuanto al desempleo, este es mayor entre los/as jóvenes que entre los adultos, aunque los estratos intermedios y altos son los/as más perjudicados, en la medida que los/as jóvenes de bajos recursos se ocupan en sectores de baja productividad. Al respecto, conviene hacer dos precisiones. La primera, el desempleo juvenil se explica por la concentración de los buscadores por primera vez entre los más jóvenes, así como por la mayor rotación laboral de este sector de la población; dicho de otra manera, no es problema de acceso al mercado de trabajo. Segundo, conforme las personas maduran y adquieren experiencia, sus transiciones posteriores son más tersas, aceleradas y con mejores condiciones

---

laborales (Weller, 2006), de manera que conforme las cohortes generacionales maduran, su situación mejora.

Entonces, en general las condiciones del primero empleo son precarias pero los senderos laborales se alejan con los años, influidos por otras mediciones y la relación entre estas. Las dos primeras mediaciones que interactúan con la ocupación son la familia y la escuela.

Para los/as jóvenes de sectores populares, las necesidades del hogar los obligan a permanecer en el trabajo y las actividades escolares compiten con este, por lo que se da el abandono del colegio y se suceden trayectorias ocupacionales en sectores de baja productividad (Saraví, 2009; Vázquez y Sarasola, 2011). Para sus pares sin restricciones económicas, en cambio, su permanencia en la escuela y la adquisición de habilidades les abre la posibilidad de carreras ascendentes en espacios de productividad media o alta.

De manera que, si bien es cierto las condiciones laborales mejoran conforme se incrementa la edad (Weller, 2006), hay quienes superan la precariedad y quienes quedan atrapados (Saraví, 2009). La segmentación inicia en la adolescencia, período en el que se da la primera experiencia laboral y algunos/as jóvenes solventan permanecer en la escuela, otros/as salen a trabajar, unos/as más sobrellevan ambas actividades (Guerra, 2005), otros ni estudian ni trabajan (Román y Navarrete 2017) y otras personas, principalmente mujeres, se dedican al hogar.

*Transición escuela-trabajo.* En los tránsitos a la adultez se suceden eventos con calendarios diversos. En la transición escuela-trabajo hay quienes identifican que la entrada al empleo es el primero y la salida de la escuela el siguiente (Echarri y Pérez, 2006), otros ubican el abandono escolar seguido por el inicio de la vida laboral (Pérez, 2014). Ambos sucesos están relacionados, aunque su direccionalidad varía, ya que existen trayectorias donde la estancia

escolar condiciona la entrada al mercado (Ferreris y Martínez, 2015), y situaciones donde el empleo define el egreso del colegio (Saraví, 2009).

Las características individuales y familiares, así como el momento histórico, interactúan para influir en los cursos de vida. Los estudios elaborados entre las generaciones que vivieron su juventud en el marco de la recesión económica de la región revelan que la estrategia de supervivencia familiar en los sectores populares fue uno de los mecanismos que condicionaron las oportunidades educativas de los/las jóvenes ya que, en un contexto de crisis, los/las hijos/as fueron potenciales fuentes de ingreso en el hogar (Giorguli, 2002). Las personas de clases medias, por su parte, permanecieron más tiempo en la escuela y retrasaron su ingreso al mercado de trabajo (Pérez, 2012).

En aquellas cohortes, además, se reconocen diferencias por género. En las familias de sectores populares ellos trabajaron, mientras ellas apoyaron en las actividades domésticas. En las clases medias, en cambio, las mujeres registran una edad mediana más alta de salida de la escuela, seguidas por los hombres de su generación, quienes ingresaron al mercado de trabajo para solventar sus gastos y colaborar con las responsabilidades de los hogares de origen, primero, y formar su familia, después (Pérez, 2012 y 2004).

En los contextos de estabilidad o crecimiento económico del período neoliberal, en cambio, los/as jóvenes cuentan con mayores niveles educativos y experimentan ingresos laborales más tardíos. No obstante, las trayectorias laborales son, en mayor proporción, estancadas o descendentes respecto a las generaciones que vivieron la expansión económica del modelo de ISI, es decir, ocupan empleos precarios en cuanto a condiciones laborales, estabilidad e ingresos (Bonfiglio y Britos, 2012).

Entonces, elementos individuales, familiares e históricos se interrelacionan para definir diferentes trayectorias. Además de estos factores, se reconoce la importancia de examinar el efecto de las instituciones en los cursos

---

de vida (Ferraris y Martínez, 2015). De estas, las educativas y las laborales han confluído con la intención de incidir en la vida de las personas a través de programas de formación para el trabajo como la educación dual.

*La educación dual, una formación para el trabajo.* La coherencia entre la demanda y la oferta laboral mejora la inserción de los/as jóvenes, y los programas de capacitación para el trabajo son, al parecer, un mecanismo para que se dé esta correspondencia (Weller, 2006).

En las experiencias de formación dirigidas a jóvenes vulnerables se han implementado estrategias distintas con efectos variados entre sus egresados. En los casos exitosos se distinguen elementos que definen su carácter significativo. Primero, la dimensión curricular, esto es, adecuaciones en los contenidos de los planes de estudio para que los programas sean pertinentes en el contexto económico y laboral local, dándoles a los/las jóvenes mayores oportunidades de inserción. Segundo, la vinculación del programa con organizaciones que fortalecen la calidad de la formación, a través de diferentes mecanismos como becas de capacitación, adquisición de equipo y material, acceso al trabajo en segmentos especializados y certificación en áreas específicas (Pieck, 2017).

Un tercer factor es la promoción de valores como la puntualidad, el respeto, la comunicación asertiva, la adaptabilidad, el compromiso con la empresa, el trabajo en equipo y los deseos de aprender (Pieck et al., 2019; Jacinto y Millenaar, 2009 y 2012; Millenaar, 2014). En concreto, habilidades blandas.

La incidencia de los programas significativos en los/as jóvenes se da, al menos, en dos dimensiones. Una la laboral, toda vez que los cursos les permiten construir una profesionalización, coadyuvar a definir una vocación y acceder a empleos de productividad media o alta (Pieck et al., 2019; Jacinto y Millenaar, 2012). La inauguración de estas trayectorias laborales, no obstante, está

restringida por el sexo del aprendiz<sup>4</sup>, donde los hombres tienen una situación más favorable que las mujeres, la conclusión del bachillerato de la persona, su visión sobre el trabajo y sus estrategias para insertarse en este (Millenaar, 2014b).

La otra esfera es la personal, ya que los programas se convierten en espacios de subjetivación donde los/as jóvenes reflexionan sobre sí mismos/as y sus contextos, construyen su identidad y proyectan a futuro sus trayectorias educativas y laborales como parte de un plan de vida (Pieck et al., 2019; Jacinto y Millenaar, 2012).

La educación dual es una opción educativa que reúne varias características que inciden en el éxito de los programas de formación para el trabajo, como la innovación curricular, la cooperación entre actores relevantes, su pertinencia con los mercados locales (Kupffer, 2015), la experiencia laboral adquirida por sus aprendices y el desarrollo de habilidades blandas (Castro, 2000). Los efectos de este modelo educativo, también, se observan en las áreas laboral y personal, espacios en los que a los/as jóvenes se les abre la opción de insertarse en sectores de productividad alta e iniciar una movilidad social ascendente, así como de alejarse de entornos hostiles.

La educación dual consiste en la capacitación laboral de los aprendices en el lugar de trabajo y su instrucción teórica en la escuela. Los objetivos de esta son la generación de competencias laborales y el ingreso en empleos de calidad, la vinculación entre oferta educativa-mercado de trabajo, así como la atención a las necesidades productivas específicas de las compañías (Alemán, 2015; Castro, 2000; Frommberger y Reinisch, 2004; Gamino y Pulido, 2016; Morales, 2014; Palos y Herráiz, 2013; INA et al., 2016; Wolf, 2004). En México, existen diferentes programas duales en los niveles técnico y superior. Esta investigación se centra en el Modelo Mexicano de Formación Dual (MMFD) porque es el que

---

<sup>4</sup> Sobre las diferencias entre hombres y mujeres me referiré en un artículo posterior.

---

ha alcanzado el mayor nivel de institucionalización en Guanajuato, un territorio marcado por la violencia.

Escuela y empresa, entonces, son los escenarios donde se imparte la educación dual. El compromiso de los/as docentes y trabajadores/as responsables es central para que los/as aprendices adquieran las habilidades que se busca en ellos. Otro actor central para la construcción de un sistema de aprendizaje, y del cual no se hace referencia en la bibliografía, es la familia. Me explico.

Las personas que se forman para el trabajo son adolescentes, quienes están en una etapa de definición de su identidad y de proyecto de vida. Las instituciones cuentan y las más significativas son el colegio, la empresa y la familia, pero quienes activan los dispositivos necesarios y gestionan el modelo son los profesores en el aula, los técnicos en el piso, así como las madres y los padres en el hogar. En síntesis, son los adultos.

El rol de los adultos como autoridad incide en las generaciones jóvenes. En la escuela, por ejemplo, el desplazamiento de los docentes ha derivado en violencia escolar (Patierno, 2020); en el hogar, las familias hostiles inician la conformación de identidades violentas (Ordóñez, 2015), las cuales, a su vez, pueden generar sinergias con personajes hostiles que habitan en los barrios y dar lugar a grupos transgresores (Cruz, 2005; Ordóñez, 2017b).

En el modelo dual convergen adultos que actúan durante la adolescencia del/la joven, punto de inflexión donde sucede el primer contacto con el mundo del trabajo y, en algunos casos, la transición escuela-trabajo.

La coordinación de los mayores puede favorecer el inicio de trayectorias laborales ascendentes, con posibilidades de movilidad social y que pueden alejar al joven de los entornos problemáticos. Este curso de vida inicia en la familia, continúa en la escuela y se potencia en la empresa. Los/as aprendices duales han crecido en sectores populares y habitan en entornos violentos, pero no se

integraron a los circuitos infractores, ya que sus padres y madres los han resguardado en el hogar. En el colegio encuentran la educación dual y en la misma a adultos interesados, por razones escolares o laborales, que los orientan durante su transición de la escuela al trabajo.

El MMFD es, entonces, el mecanismo institucional donde convergen las mediaciones escolar, laboral, institucional y, principalmente, familiar, las cuales se superponen a la mediación de un territorio violento.

## **2. ESQUEMA ANALÍTICO Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

El aparato analítico para examinar los elementos que inciden en el ingreso de los/as jóvenes al modelo dual y que este, a su vez, se convierta en la entrada a un sendero de movilidad social, tiene sustento en la propuesta conceptual de Pérez Sainz (2021).

El autor construye un marco teórico con dos ejes, uno sobre la disposición laboral de los jóvenes para insertarse en el mercado de trabajo y, el otro, respecto a la exposición de estos a la violencia. A partir del cruce de ambas dimensiones se identifican cuatro escenarios de agencia juvenil en contextos de violencia y de mercados laborales locales.

El primer escenario es nombrado “dilema” y se caracteriza porque el/la joven ha accedido a una oportunidad laboral, por trabajo asalariado o autogeneración de una actividad, pero con una exposición a la violencia constante que ponen en riesgo su logro. En el segundo, calificado como “de la muerte”, se habita la violencia cotidianamente y es letal, donde el tiempo se minimiza al no construirse proyectos de vida debido a la falta de oportunidades, y donde el territorio se convierte en el único referente de identidad y de sentido de vida. En el tercero, “el letargo”, se identifica intermitencia entre trabajo y desempleo, con

---

tres posibilidades en su interior: la “familiar-doméstica”, donde las mujeres son las protagonistas; la de “trabajos precarios cortos-inactividad larga” y la de “internalización del estigma”. La última, “escenario de la vida”, es donde el joven maneja los códigos de violencia a su favor y se ha insertado a un sitio no precario en el mercado, lo que le abre la posibilidad de una movilidad social y de alejarse de contextos violentos.

Las mediaciones, en cambio, se identifican como espacios de socialización que habitan los jóvenes y que moldean sus acciones e influyen en sus trayectorias. De estas, las que se examinan en esta investigación son el territorio, los pares, la escuela, el trabajo y la familia. La situación en cada una y su vínculo inciden en la conformación de la agencia juvenil, en la transición escuela-trabajo y en las opciones que se les presentan a los actores de movilidad social.

Para el análisis de estas mediaciones se identifica, en este estudio, entre territorios violentos o no, respecto a los pares, en cambio, se examina si hay personas cercanas que participan en un circuito transgresor o no, mientras en la escuela se dicotomiza la trasmisión de conocimiento codificado, como exitosa o no. En el trabajo se aprecia, primero, si el/la joven ha participado en una empresa relacionada con su formación académica o no, y en caso afirmativo si, en su experiencia, sucede un vínculo entre el saber tácito y el conocimiento codificado<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> El saber tácito es aquel que es incorporado por la experiencia y se transmite por vía directa (Jacinto y Millenaar, 2012: 145). En cambio, el conocimiento codificado es aquel “compuesto por leyes, principios, teorías que se encuentran objetivadas y están disponibles en algún soporte material mediante códigos que lo hacen público, accesible inteligible” (De Ibarrola y Mijares, 2003: 147).

o no. En la familia se observa si esta es funcional o disfuncional<sup>6</sup> y, de darse la primera catalogación, si los/as tutores/as son diligentes o no<sup>7</sup>.

En el centro de las mediaciones se encuentran los/as jóvenes, a quienes se entiende como agentes situados, esto es, como individuos que construyen aspiraciones y expectativas condicionadas por sus escenarios de partida y los mismos espacios de socialización que habitan (Mora y De Oliveira, 2013). En este marco, los/as adolescentes toman decisiones, actúan en consecuencia y sostienen su actuar para alcanzar sus objetivos, o bien, modifican su curso de acción.

Con base en este referente conceptual, se analizan los testimonios de los jóvenes que se recolectaron a través de 27 entrevistas a profundidad y, de manera complementaria, por medio de una encuesta (COPARMEX-León, 2021) que contiene doscientos registros. Las muestras están conformadas por estudiantes y egresados del CONALEP y el CECYTEG, instituciones del nivel técnico en Guanajuato donde se imparte el MMFD. Los informantes comparten el ser jóvenes de sectores populares, vivir en un territorio violento, residir en colonias con presencia de grupos transgresores y estudiar una carrera técnica. La diferencia principal es que algunos/as de ellos/as se formaron en el modelo dual y otros no, de manera que se conforman en un grupo de observación y otro de control, con lo que se logra ponderar los factores que incidieron en el ingreso a

---

<sup>6</sup> Se recogen las definiciones de Cruz (2005: 1173) acerca de familias disfuncionales, como “aquellas donde las relaciones entre sus miembros no funcionan de manera adecuada y formativa para sus integrantes más jóvenes”, por lo que las funcionales son aquellas donde las relaciones de los integrantes funcionan de manera adecuada y formativa para los más jóvenes.

<sup>7</sup> Se recoge la definición de Cruz (2005: 1173) sobre *familias negligentes*, para entender las diligentes como aquellas en las cuales los padres o tutores se ocupan adecuadamente de las necesidades de familiares de menor edad.

---

esta opción educativa y si la misma les abre la oportunidad de ingreso a un empleo de calidad<sup>8</sup>.

Entonces, se pone a prueba la hipótesis de que las condiciones en las mediaciones, así como la relación entre estas, permiten que se abra la posibilidad de ingresar a un empleo de calidad o continuar con los estudios y, como efecto de esto, inaugurar un sendero de movilidad social y alejarse de entornos violentos. Se comprueba que la alineación positiva de algunas mediaciones generan la acumulación de ventajas y dinámicas virtuosas, que les permiten a los jóvenes, primero, ingresar a la formación dual, y después incrementar sus recursos para superar su condición de marginación a través del trabajo. En medio de las mediaciones y el MMFD se encuentra el/la adolescente, agente quien con sus decisiones y acciones aprovecha o no las oportunidades. A continuación, los hallazgos y el análisis de estos.

### **3. ALINEACIÓN FAMILIA-ESCUELA-TRABAJO EN UN TERRITORIO VIOLENTO**

La familia y la escuela son las mediaciones que brindan las condiciones para que los jóvenes de sectores populares y que viven en un territorio violento ingresen a la formación dual. La presencia de adultos diligentes en el hogar incrementa las oportunidades del/la adolescente para, primero, continuar con sus estudios de bachillerato y, después, reunir los requisitos académicos y comprometerse con la empresa donde recibe su capacitación laboral. El MMFD ubica al/la estudiante en una compañía de sectores de productividad alta, donde

---

<sup>8</sup> La muestra cualitativa se conforma por veinte duales y siete escolarizados/as; de los primeros/as, ocho eran egresados/as y doce se encontraban en la escuela. En cambio, de los escolarizados/as, tres y cuatro, respectivamente. La encuesta registra a 97 duales, 37 técnicos/as y 60 aprendices, así como 103 escolarizados, de los cuales hay 34 graduados/as y 69 alumnos/as.

ocurre, de manera coordinada, el vínculo entre el conocimiento codificado de la escuela y el saber tácito del trabajo. Al egresar, los/las técnicos/as duales se integran a empleos de calidad o continúan sus estudios superiores, con lo que se les abre la posibilidad de movilidad social y de distanciarse de ambientes problemáticos.

La violencia, como se muestra en el apartado siguiente, acontece en los planos nacional, regional y estatal, aunque muestra un mayor deterioro en la entidad, situación que se prolonga hasta el barrio donde los/as jóvenes habitan.

### 3.1 TERRITORIO VIOLENTO Y SUS ESCENARIOS

La incidencia de delitos que vulneran a la familia, la libertad y la seguridad sexual, la vida y la integridad corporal, la libertad personal, así como otros bienes del fuero común, se incrementó en México entre 2015 y 2023 (véase el cuadro 1). Mientras en Guanajuato, se reporta un aumento en todos los rubros, con excepción de la libertad personal.

En México, así mismo, ha crecido en los mismos años la ocurrencia de lesiones, narcomenudeo y violencia familiar. En Guanajuato, por su parte, sucede un aumento en todos los ilícitos considerados, con excepción del robo. Los homicidios, en cambio, en ambos casos tienen una disminución entre el 2020 y el 2023, pero no regresan a los niveles de 2015 (véase el cuadro 2).

CUADRO 1. INCIDENCIA DELICTIVA POR BIEN JURÍDICO AFECTADO.

MÉXICO Y GUANAJUATO 2015, 2020 Y 2023

Bien jurídico afectado	Nacional			Guanajuato		
	2015	2020	2023	2015	2020	2023
El patrimonio	869,457	868,933	933,866	44,375	48,762	52,977
La familia	164,828	254,596	330,942	11,343	11,599	17,480
La libertad y la seguridad sexual	31,000	54,313	89,253	1,941	2,001	2,948
La sociedad	4,842	11,142	10,483	149	213	362
La vida y la integridad corporal	238,812	237,309	282,073	13,093	16,333	19,474
Libertad personal	12,599	19,792	28,995	26	16	9
Otros bienes jurídicos afectados del fuero común	317,019	395,106	497,608	24,855	43,946	54,061
Totales	1,638,557	1,841,191	2,173,220	95,782	122,870	147,311

Fuente: Elaboración propia con base en SESNSP (2023) e INEGI (2015 y 2020).

CUADRO 2. INCIDENCIA DELICTIVA POR TIPO DE DELITO SELECCIONADO.

MÉXICO Y GUANAJUATO, 2015, 2020 Y 2023

Delitos seleccionados	Nacional			Guanajuato		
	2015	2020	2023	2015	2020	2023
Homicidios	31,120	43,276	41,990	2,398	4,940	3,640
Lesiones	203,688	182,000	224,450	10,657	11,152	14,939
Narcomenudeo	32,398	76,741	90,088	3,060	14,932	19,876
Robo	641,928	604,275	581,492	31,655	34,398	30,424
Violencia familiar	126,943	220,028	284,140	10,298	10,035	14,695
Subtotal	1,036,077	1,126,320	1,222,160	58,068	75,457	83,574

Fuente: Elaboración propia con base en SESNSP (2023) e INEGI (2015 y 2020).

Al comparar la tasa de ocurrencia por cada cien mil habitantes en el 2020<sup>9</sup>, a nivel nacional se reportan 34 homicidios frente a 80 en el estado, 144 lesionados versus 180, 61 actos de narcomenudeo ante 242, 479 infracciones por robo por 557, y 175 asuntos de violencia familiar contra 163. Esto es, si bien es cierto que la violencia se ha incrementado en el territorio nacional, Guanajuato se encuentra por arriba proporcionalmente que el resto del país.

Al observar lo que acontece con los estados vecinos<sup>10</sup>, Guanajuato ocupa el primer lugar en la tasa de ocurrencia por cada cien mil personas en homicidios y narcomenudeo, el segundo en lesiones, el tercero en robos y el cuarto en violencia familiar. Dos precisiones: primero, con excepción de la violencia familiar en Zacatecas y Michoacán, así como de las lesiones y el narcomenudeo en Jalisco, en la región sucedió un crecimiento en los demás delitos. Así mismo, llama la atención el ritmo de crecimiento de los homicidios y el narcomenudeo, donde destacan San Luis Potosí, Zacatecas y Guanajuato, con una tendencia a igualar a las entidades donde se reporta mayor incidencia como Jalisco y Michoacán (véase el cuadro 3).

---

<sup>9</sup> Se realiza el cálculo del 2020, ya que es la última cifra oficial de la población total que proporciona el INEGI con base en el censo de aquel año. En el 2023, en cambio, lo que existen son estimaciones. Se procede de igual manera con los estados vecinos.

<sup>10</sup> Las entidades con las que Guanajuato tiene frontera son Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.

CUADRO 3. INCIDENCIA DELICTIVA POR ESTADOS Y TIPO DE DELITO SELECCIONADO, 2015 Y 2020

Delitos seleccionados	Jalisco			Michoacán			Querétaro			SLP			Zacatecas		
	2015	2020	2023	2015	2020	2023	2015	2020	2023	2015	2020	2023	2015	2020	2023
Homicidios	1,736	2,626	2,486	2,041	2,921	2,680	447	465	532	392	967	740	357	920	1,049
Lesiones	11,285	10,037	12,832	4,330	7,588	7,981	3,345	5,644	5,984	2,723	4,279	4902	1,898	2,450	3,137
Narcomenudeo	5,045	1,067	1,735	1,136	2,010	2,159	224	1,134	1,790	142	1,357	6715	93	302	297
Robo	27,501	53,455	42,147	16,001	13,940	11,777	17,633	22,760	23,396	6,033	12,774	15,303	7,386	5,892	6,274
Violencia familiar	8,543	11,892	16,903	921	1,185	1,479	942	3,552	5,872	2,924	7,781	9320	735	3,316	3,681

Fuente: Elaboración propia con base en SESNSP (2023) e INEGI (2015 y 2020).

En concreto, la violencia sucede en los contextos nacional, regional y estatal, aunque es mayor proporcionalmente en el tercero, y la misma se extiende hasta los barrios donde los/as jóvenes residen, estudian y trabajan. Los ilícitos son cotidianos en las calles donde están localizadas las casas, escuelas y centros de trabajo, los/as adolescentes saben lo que pasa en el entorno y lo reconocen.

De acuerdo con la encuesta levantada para esta investigación (COPARMEX-León, 2021), cuatro de cada diez personas consideran que la inseguridad es el principal problema en su colonia, seguido por el pandillerismo y el narcomenudeo. La percepción del nivel de agresión en el barrio, asimismo, se ubica entre alto y medio en seis de cada diez individuos. En las colonias son comunes los episodios de riñas, asaltos, consumo y tráfico de drogas, con los cuales se aprende a convivir desde temprana edad. La interacción del/la adolescente con estos incidentes, sin embargo, depende del filtro que los adultos en el hogar y en la escuela interpongan frente a ello.

La alineación óptima de las mediaciones y el actuar del/la joven en estas suceden de la siguiente manera.

### 3.2 ALINEACIÓN FAMILIA-ESCUELA-TRABAJO

Con base en las entrevistas se identifica que los/as jóvenes, tanto de formación dual como escolarizada, comparten su asistencia a escuelas seguras en su interior y pertenecen a familias funcionales. Si bien es cierto que los/as adolescentes viven en colonias violentas, no socializan en estas, sus relaciones están dentro del colegio, en otros barrios y, principalmente, al interior del hogar.

La mediación de la familia, y específicamente el papel que asumen los adultos respecto al/la adolescente, tiene un efecto significativo en su relación con el territorio. Conviene precisar que se ubicaron varios tipos de estructuras

familiares, ya que algunas están conformadas por madre-hijos/as, padre-hijos/as, tía-sobrinos/as, abuelos-nietos/as, entre otras configuraciones, donde el arreglo de familia nuclear es uno entre esta variedad.

El factor que distingue a los/las jóvenes que continúan con sus estudios, sean duales o escolarizados, respecto a quienes se vinculan con circuitos transgresores es la familia, quien, frente a momentos disruptivos u oportunidades, orienta y ayuda al/la adolescente. Un testimonio:

De hecho, este, tenemos unos vecinos eh crecimos, se puede decir toda la vida crecimos juntos y, y ellos decían desde muy pequeños “no yo quiero ser narcotraficante y quiero ser sicario” y todo eso sí y hubo un tiempo de que se metieron en las drogas, tuvieron problemas, se fueron a vivir a otro lado pues porque por lo mismo de que los andaban buscando y todo eso, entonces yo sí conocí a gente que, bueno que fue así... Yo siento que mucho tiene que ver con la formación que nos dan nuestros padres... porque a ellos los descuidaban mucho este, sus padres salían, bueno todo el día estaban fuera de casa y no les daban mucha importancia entonces ellos se, ellos se sentían solos y buscaban encontrarse en otra parte con otras personas, yo siento que yo no me volví así porque mis padres estaban al pendiente de mí y porque me decían estudia, porque siempre estuvieron al pendiente de las tareas, de los trabajos, estuvieron conmigo para apoyarme cuando yo me iba mal y yo siento que todo eso atribuye a que yo no me hiciera así que otras personas tal vez que estaban con nosotros, pues se volvían de esa forma. (Entrevista a Kevin, egresado dual, León- Guanajuato, 26 de octubre de 2020)

La diferencia entre duales y escolarizados se ubica en la esfera del trabajo, donde se da, en el caso de los primeros, el vínculo entre el saber teórico y tácito en una compañía relacionada con su formación académica, la consecuente experiencia laboral antes de formalizar una relación contractual y la oportunidad de ingresar a un empleo de calidad en algún sector de productividad media o alta. Un técnico dual señala:

Lo que más me gustó siento que fue la experiencia, toda la parte práctica que hasta el momento sé y que la verdad me ha servido de mucho, siento que eso no, no lo podría encontrar en, en otro lado porque a diferencia le digo, como le mencionaba de mis compañeros siento que tengo yo un plus

para hacer las cosas a diferencia de ellos. (Entrevista a Kevin, egresado dual, León-Guanajuato, 26 de octubre de 2020)

Con base en la encuesta (COPARMEX-León, 2021), se observa que las razones principales por las cuales los aprendices duales ingresan al MMFD son la adquisición de experiencia profesional y el desarrollo de competencias para el trabajo, las cuales son señaladas, asimismo, como los aspectos más valiosos obtenidos al finalizar su estancia en esta modalidad educativa. Es decir, las expectativas de los participantes son cubiertas y bien evaluadas por los mismos.

De esta manera, siete de cada diez jóvenes duales creen, además, que son más productivos que sus pares con una formación tradicional; ocho de diez consideran que tienen mejores ofertas laborales al egresar, y seis de diez que tienen su futuro laboral garantizado.

En efecto, al observar los datos acerca de la transición al primer trabajo después de finalizar el bachillerato, se distingue que los técnicos duales son quienes experimentan la oportunidad de ingresar a un empleo de calidad e inaugurar un sendero para la movilidad social ascendente, ya que ingresan a trabajar en la empresa donde realizan su capacitación o en otra del ramo y, en ambas situaciones, en sectores de alta productividad. Aquellos que deciden no laborar al terminar su formación, continúan con sus estudios como técnicos superiores o como ingenieros. En cambio, los técnicos con una educación tradicional se ocupan en una actividad de baja productividad o están desempleados y, en ninguno caso, además, continúan con sus estudios. Un egresado del MMFD señala:

Mucho lo profesional que soy porque sí me reflejo en otros chavos de mi edad que también trabajaron conmigo y hasta la fecha no han tenido un trabajo como el mío. Han batallado, hasta la fecha conozco a varios compañeros de mí mismo grupo que hasta la fecha no han conseguido un trabajo de la profesión que estudiamos. Hay un chavo que vive cerca de donde vivo, estudio junto conmigo, salimos igual y está de cajero en una

---

tienda, también depende de cada quien. (Entrevista a César, egresado dual, León-Guanajuato, 27 de octubre de 2020)

Si bien es cierto que a ninguno de los jóvenes con una formación escolarizada se le había presentado la oportunidad de obtener un empleo de calidad en un sector de alta o mediana productividad al concluir su bachillerato, esto no significa que esta alternativa no se les presentará en otro momento. Los técnicos tradicionales, de hecho, comparten con los duales las características de las mediaciones familiar y escolar, de las cuales la más importante es la primera que condiciona a la segunda. Conviene precisar, además, que estos adolescentes lograron resguardarse en la escuela en una etapa donde la mayoría de sus pares en el barrio no continuaron con sus estudios y cuya socialización, de acuerdo con los testimonios, se da en las calles de la colonia en compañía de grupos transgresores. De manera que la posibilidad de movilidad se puede presentar para ellos en otro momento, o bien, desde luego, no darse. Un joven con formación escolarizada:

Yo, de hecho, tenemos unos primos que ya no continuaron con sus estudios... y yo creo que es también debido a la... a la falta de atención de los papás, ya que nuestros padres siempre han estado diciéndonos: “no, hijo, estudia. Mira cómo estamos batallando nosotros por falta de estudios, ya que, pues una persona estudiada tiene más oportunidad de ingresar a algún trabajo que alguien que sabe también, pero no tiene algún título que... que lo ayude a él”. Y nuestros padres siempre nos han estado ayudando y enfocándonos y diciéndonos: “no, estudia”. Una vez intentamos desertar, mi hermano recuerdo que desertó de la prepa y mi padre se enojó mucho, pero... le sugirió entrar al Cecyte y mi hermano está ahora en la universidad. Y yo creo que es por la falta de atención de los padres. (Entrevista a Samuel, formación escolarizada, León-Guanajuato, 27 de octubre de 2020)

La formación dual no determina la oportunidad de insertarse en sectores de alta productividad, más bien influye para que el tránsito al primer trabajo al finalizar el bachillerato técnico suceda con un contrato, con un salario competitivo y con prestaciones laborales, lo que, a su vez, puede influir en el inicio de trayectorias laborales en empleos de calidad. El/la adolescente es el

actor que aprovecha la alineación de las mediaciones y activa a su favor el vínculo institucional que sucede entre estas a través del MMFD.

Los factores que inciden para que el/la joven ingrese a la formación dual son las mediaciones escolar y familiar, así como la agencia del/la joven que decide aprovechar la oportunidad que se presenta en la esfera laboral. La familia brinda las condiciones para situar al/la adolescente en el bachillerato, en cambio, el colegio genera un entorno seguro donde se trasfiere conocimiento teórico sobre los oficios técnicos que ahí se enseñan. Al interior de las instituciones educativas, en coordinación con las empresas, se ofrece el MMFD como alternativa al modelo escolarizado y son los/as estudiantes con su familia quienes evalúan presentarse al proceso de selección. En esta deliberación, como se constata en los testimonios, los adultos en el hogar junto con el/la adolescente deciden participar y el acompañamiento entre ambos actores es determinante para que se cumplan con los objetivos del programa.

Entonces, el MMFD es el mecanismo institucional que favorece el vínculo entre las mediaciones familiar, escolar y laboral, lo que da lugar para que los aprendices experimenten una transición escuela-trabajo ordenada y, como efecto, se les presente la oportunidad de movilidad social y de retirarse de los barrios violentos en los que crecieron.

#### 4. CONCLUSIONES

La transición escuela-trabajo incide en las trayectorias laborales de las personas. La formación dual favorece un tránsito escolar-ocupacional controlado, coherente, terso y a empleos de calidad en sectores de productividad elevada, con lo que se les abre a sus participantes la oportunidad de movilidad social.

Las mediaciones que favorecen el ingreso y permanencia de los/as adolescentes en el modelo dual son la familia y la escuela, mientras el/la joven aprovecha la alineación de estas esferas para formarse laboralmente. La figura de adultos diligentes en el hogar y la presencia de docentes comprometidos con la formación del/la joven, lo/la alejan de los circuitos infractores, lo/a sostienen en la senda escolar, lo/a estimulan para formarse en esta opción educativa y lo/a orientan en su tránsito al mundo del trabajo. El/la aprendiz, en cambio, sortea día a día los percances violentos de su entorno, asiste a la escuela y al taller, socializa en estos sitios y atiende sus obligaciones en ambos, es decir, se constituye como protagonista de su transición escuela-trabajo.

Los/as jóvenes que participaron en este estudio, tanto de formación dual como escolarizada, habitan en colonias conflictivas y en un territorio, a nivel estatal, regional y nacional, marcado por la violencia. Comparten entre ellos, además del contexto hostil, una mediación familiar funcional y escolar segura, las cuales los/as han resguardado de lo que sucede en el entorno. Sin embargo, solo se registra que a los/as técnicos/as duales se les abre, después de terminar su bachillerato técnico, la oportunidad de movilidad social a través de su ingreso a una empresa de alta productividad o la continuación de sus estudios a nivel superior.

La mediación que marca esta diferencia es el trabajo, sitio donde, en caso de suceder el vínculo entre los conocimientos codificado y tácito, el/la joven adquiere las habilidades pertinentes a las necesidades del mercado de trabajo local y se inserta en un empleo de calidad. El MMFD genera las condiciones para

que esto suceda, con lo que al final de su capacitación, e incluso durante, los/as aprendices obtienen un trabajo en un sector de alta productividad.

Los egresados de la formación escolarizada, en cambio, al terminar su bachillerato se ocupan en sectores de baja productividad o están desempleados/as y ninguno/a logra ingresar en un sector de productividad media o alta.

De acuerdo con el marco analítico, con sustento en Pérez Sainz (2021), los técnicos duales se encuentran en el escenario de la vida, al ingresar a empleos de calidad, mientras los egresados del modelo escolarizado están en el escenario del dilema. Así mismo, la alineación de las mediaciones familiar, escolar y laboral, a través del MMFD, les abre la oportunidad a los aprendices de ingresar a un empleo de calidad y de movilidad social por medio del trabajo, alternativa que los/as jóvenes transitan si deciden aprovecharla por medio de su desempeño a lo largo del programa.

La metodología permitió identificar que la situación positiva de las mediaciones favorece que el/la adolescente se mantenga en la senda escolar a nivel bachillerato, pero es la familia diligente y la agencia activa de sus hijos/as, lo que conduce a unos a optar por el MMFD, mientras otros continúan con una formación escolarizada. En relación con las técnicas utilizadas en la investigación, la encuesta permite caracterizar los contextos familiar, barrial y escolar, así como ubicar la situación ocupacional de los/as jóvenes. Las entrevistas a profundidad, por su parte, contienen información acerca de las aspiraciones, expectativas, motivos y decisiones que los/as adolescentes experimentaron durante su formación a nivel técnico.

Los hallazgos de la investigación, entonces, son consistentes con lo que marca la literatura sobre jóvenes y trabajo en relación con la heterogeneidad de este grupo etario. En el caso que se analizó, el factor que marca la diferencia entre el tránsito a un empleo de calidad versus precario es la participación en formación dual, ya que los demás elementos son compartidos por los integrantes de la

---

muestra, es decir, origen social, nivel educativo, edad y mercado de trabajo. En consecuencia, también se corrobora la idea de que la coherencia entre demanda y oferta laboral mejora la inserción de las personas y, en efecto, el MMFD es el mecanismo que favorece esta correspondencia.

Otra semejanza con los especialistas es que el grueso de las personas que ingresan por primera ocasión al mundo laboral lo hacen en condiciones de precariedad y excluidos de los empleos de calidad. En este estudio, los egresados del modelo educativo tradicional se encontraban en alguno de los tipos ubicados por Weller (2019), es decir, desempleados, relegados involuntariamente u ocupados en sectores de baja productividad, mientras los duales son la excepción.

Una de las aportaciones de esta investigación es identificar a la familia como la mediación con mayor incidencia en la transición escuela-trabajo en jóvenes de sectores populares y en contextos de violencia, así como explicar cómo la labor de los adultos en la casa se potencia con las oportunidades que se brindan en el colegio y las empresas del mercado local. El hogar, de hecho, resguarda a los adolescentes de los circuitos transgresores que están en el entorno, es decir, la familia prevalece sobre las mediaciones territorial y de pares. Esta es una contribución al estado del conocimiento sobre jóvenes-trabajo y jóvenes-violencia, dos campos de estudio entre los que existe escasa comunicación.

ENVIADO: 8 DE MARZO DE 2024

ACEPTADO: 3 DE JUNIO DE 2024

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALEMÁN, J. (2015). El sistema dual de formación profesional alemán: escuela y empresa. *Educação e Pesquisa*, 41(2), 495-511.
- ALVARADO, A. (2013). La violencia juvenil en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 31(91), 229-258.
- ARZATE, J., CASTILLO, D. y GARCÍA, G. (2010). La articulación pobreza-desigualdad-violencia en la vida cotidiana de los jóvenes. *Espacios Abierto*, 19(3), 521-539.
- BECERRA, A. y HERNÁNDEZ, D. (2019). Fascinación por el poder: consumo y apropiación de la narcocultura por jóvenes en contextos de narcotráfico. *Intersticios sociales*, (17), 259- 285. Recuperado el 30 de agosto del 2023 de: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_isoref&pid=S2007-49642019000100259&lng=es&tlng=es#:~:text=http%3A//www.scielo.org.mx/scielo.php%3Fscript%3Dsci\\_arttext%26pid%3DS2007%2D49642019000100259%26lng%3Des%26tlng%3Des](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_isoref&pid=S2007-49642019000100259&lng=es&tlng=es#:~:text=http%3A//www.scielo.org.mx/scielo.php%3Fscript%3Dsci_arttext%26pid%3DS2007%2D49642019000100259%26lng%3Des%26tlng%3Des).
- BERGMAN, M. (2021). Delito y prosperidad: una paradoja latinoamericana. *Análisis político*, (102), 3-22.
- \_\_\_\_\_. (2013). Delito patrimonial e inserción laboral en México. *Estudios Sociológicos*, 31(91), 27-58.
- BONFIGLIO, J. y BRITOS, M. (2012). Trayectorias laborales de jóvenes en un contexto de segmentación del mercado de trabajo y segregación territorial. *Revista Electrónica Gestión de las Personas y Tecnología*, 5(13). Recuperado el 30 de agosto de 2023 de: <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/revistagpt/article/view/592/559>.
- CASTRO, F. (2000). El sistema de formación dual en los liceos técnico profesionales y en el mundo de la empresa. Una indagación exploratoria acerca de la percepción que poseen parte de los actores. *Horizontes educacionales*, (5), 66-74.
- CONFEDERACIÓN PATRONAL DE LA REPÚBLICA MEXICANA EN LEÓN (COPARMEX-LEÓN). (2021). Encuesta a egresados y estudiantes del Modelo Mexicano de Formación Dual (MMFD) en Guanajuato. [Datos en bruto sin publicar sobre egresados y estudiantes del MMFD en Guanajuato].
- CÓRDOVA, R. y HERNÁNDEZ, E. (2016). En la línea de fuego: construcción de masculinidades en jóvenes tamaulipecos ligados al narco. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(2), 559-577.
- CRUZ, J. (2005). Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 60(685-686), 1155-1182.

- CRUZ, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(4), 613-637.
- DE IBARROLA, M. y MIJARES, A. (2003). Formación de jóvenes para el trabajo: escolaridad, capacitación y trabajo infantil. *Cuadernos de Pesquisa*, (118), 119-153.
- DE LA HOZ, F., QUEJADA, R. y YÁNEZ, M. (2013). Desempleo juvenil en Cartagena de Indias: un análisis transversal de sus causas y consecuencias. *Papeles de Población*, 19(75), 1-27.
- DE LA O, M. y FLORES, A. (2012). Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México. *Desacatos*, (18), 11-28.
- ECHARRI, C. y PÉREZ, J. (2006). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77.
- FERRARIS, S. y MARTÍNEZ, M. (2015). Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(2), 405-431.
- FROMMBERGER, D. y REINISCH, H. (2004). Entre la escuela y la empresa: rasgos evolutivos de la formación profesional en los Países Bajos y Alemania, con perspectiva comparativa. En formación profesional. *Revista Europea de Formación Profesional*, (32), 27-36.
- GAMINO, A., ACOSTA, M. y PULIDO, R. (2016). Modelo de formación dual del Tecnológico Nacional de México. *Revista de Investigación en Educación*, 14(2), 170-183.
- GIORGULI, S. (2002). Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 523-546.
- GÓMEZ, H. y ALMANZA, A. (2016). Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México: drogas e inseguridad. *Revista de Psicología*, 34(2), 445-442.
- GUERRA, M. (2005). Los jóvenes del siglo XXI, ¿para qué trabajan? Los sentidos del trabajo en la vida de jóvenes de sectores urbano-populares de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25), 419-449.
- INSTITUTO NACIONAL DE APRENDIZAJE (INA), ALIANZA EMPRESARIAL PARA EL DESARROLLO (AED), CÁMARA DE INDUSTRIAS DE COSTA RICA (CIR), KONRAD ADENAUER SITFTUNG y UNITED WAY (2016). *¿Cómo implementar la modalidad dual en Costa Rica?* INA, AED, CIR, Fundación Konrad Adenauer y United Way.

- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (INEGI). (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado el 13 de marzo de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>.
- \_\_\_\_\_. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Recuperado el 13 de marzo de: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- JACINTO, C. y MILLENAAR, V. (2012). Los nuevos saberes para la inserción laboral. Formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(52), 141-166.
- \_\_\_\_\_. (2009). Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo. *Última Década*, 17(30), 67-92.
- KUPFFER, J. (2015). *Formación profesional dual en Latinoamérica. El sistema dual y su transferencia*. Cámara de Comercio e Industria Boliviano-Alemana (AHK).
- MILLENAAR, V. (2014). ¿Capacitar para la competitividad o promover los derechos? Retóricas de la formación profesional de un análisis de género. *Propuesta Educativa*, (41), 99-108.
- ORDÓÑEZ, J. (2017a). De la pandilla a la banda. Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales de Cali. *Revista Sociedad y Economía*, (32), 107-125.
- \_\_\_\_\_. (2017b). Pandillas y justicia restaurativa. *Espacio Abierto*, 26(4), 63-78.
- \_\_\_\_\_. (2015). Narrativas mágico-religiosas de las pandillas. Un estudio sobre la psicología del pandillero. *Revista CS*, (17), 133-160.
- MORALES, M. (2014). Sistema de aprendizaje dual: una respuesta de empleabilidad de los jóvenes. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (19), 87-110.
- MORA, M. y DE OLIVEIRA, O. (2013). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (220), 81-116.
- PALOS, E. y HERRÁIZ, M. (2013). El Sistema de educación dual: nuevas avenidas en la cooperación bilateral entre Alemania y México. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (99), 97-115.
- PATIERNO, N. (2020). Violencia y autoridad en la escuela secundaria. ¿Jóvenes violentos o adultos ausentes? *Perfiles Educativos*, 42(168), 16-27.
- PEREA, C. (2012). Resituar la ciudad: conflicto violento y paz. *Análisis Político*, 26(77), 3-38.
- \_\_\_\_\_. (2005). Joven, crimen y estigma. *Quórum. Revista de Pensamiento Iberoamericano*, (12), 65-94.

- PÉREZ, G. (2014). Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(2), 365-407.
- \_\_\_\_\_. (2012). Análisis de la salida de la escuela por cohorte, género y estrato socioeconómico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27(3), 699-737.
- PÉREZ, J. (2004). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), 7-47.
- PÉREZ SÁINZ, J. P. (2021). Cuando la violencia sobra y el trabajo falta. Escenarios para jóvenes de sectores populares urbanos en América Latina. *Última Década*, 29(55), 33-61.
- PIECK, E. (2017). De regreso a lo básico: estrategias de formación para el trabajo en sectores vulnerables. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 39(2), 83-98.
- PIECK, E., VICENTE, M. y GARCÍA, V. (2019). La formación para el trabajo como espacio de subjetivación: la incidencia de dos estragos de vinculación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(82), 691-718.
- QUIROZ, J., ESPINOSA, A., OROZCO, M. y GARCÍA, R. (2018). Subjetividades amenazadas: testimonios de jóvenes en contextos de violencia. *Andamios*, 15(37), 15-42.
- REGUILLO, R. (6-9 de febrero de 2013). *Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato futuro [ponencia]*. Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura.
- \_\_\_\_\_. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento Iberoamericano*, (3), 205-225.
- REYES, H., LARRAÑAGA, M. y VALENCIA, J. (2017). La representación social del narcotráficante en jóvenes sinaloenses. *Región y Sociedad*, 29(69), 69-88.
- ROMÁN, Y. y NAVARRETE, G. (2017). Escuela y trabajo entre jóvenes mexicanos: factores que explican su ausencia, 2005 y 2015. *Revista de Ciencias Sociales*, 23(2), 68-83.
- SARAVÍ, G. (2009). Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela- trabajo. *Papeles de Población*, 15(59), 83-118.
- SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD PÚBLICA (SESNP). (2023). *Cifras de Incidencia Delictiva Estatal, 2015-enero 2024*. Recuperado el 1 de febrero de 2024 de: <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva?state=published>.
- SOLARTE, L. (2010). Jóvenes entre la violencia y la búsqueda de la paz. *Revista Sociedad y Economía*, (18), 139-155.

- VÁZQUEZ, S. y SARASOLA, J. (2011). Vulnerabilidad, exclusión e inserción al empleo de los/las jóvenes del centro de Tamaulipas (México). *Portularia*, 1(2), 69-78.
- VIDALTA, C. (2009a). Los factores de la violencia durante el delito en México: armas de fuego, momento del día y experiencia criminal. *Estudios Sociológicos*, 27(79), 211- 235.
- \_\_\_\_\_. (2009b). La geografía local del narcomenudeo: patrones, procesos y recomendaciones de política urbana. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(1), 49- 77.
- WELLER, J. (2019). Determinantes estructurales del acceso de jóvenes al mercado de trabajo en América Latina. En A. PELÁEZ (compiladora), *13° Seminario Internacional de Políticas Públicas. Juventud e inserción laboral: retos y desafíos en un mundo cambiante* (pp. 1-16). Serviprensa.
- \_\_\_\_\_. (2006). Problemas de la inserción laboral de la población juvenil en América Latina. *Papeles de Población*, 12(49), 9-36.
- WOLF-DIETRICH, G. (2004). Los sistemas europeos de formación profesional: algunas reflexiones sobre el contexto teórico de su evolución histórica. *Revista Europea de Formación Profesional*, (32), 18-26.
- ZAMUDIO, C. (2013). Jóvenes en el narcomenudeo: el caso de la Ciudad de México. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (13), 111-123.
- \_\_\_\_\_. (2009). Los Perico: un ejemplo de cómo las familias se vinculan al negocio del comercio de drogas al menudeo. *Revista Sociedad y Economía*, (16), 123-137.
- ZURITA, C., RUIZ, G. y FORNÉS, G. (2000). Segmentación ocupacional en una sociedad estancada. Mujeres y jóvenes en Santiago del Estero, Argentina. *Estudios Sociológicos*, 28(52), 167-190.